



Fotografía: Eric Sánchez.

La investigación-acción

Una estrategia de sistematización y producción de conocimientos en la educación de personas adultas

Jorge Osorio Vargas

Diplomado de Educación de Adultos de la Universidad de Playa Ancha | Valparaíso, Chile
 josorio.humanidades@gmail.com

*En recuerdo de nuestro maestro
 Orlando Fals Borda*

La investigación-acción se sustenta en el carácter práctico-reflexivo del oficio del educador. Esto significa reconocer, valorar y analizar los actos reflexivos y críticos que se desarrollan en la práctica pedagógica, como un ejercicio de apreciación y de sistematización. Esta acción siempre es narrativa: es decir, es un relato acerca de la relación del sujeto con el contexto y la experiencia de la alteridad (del encuentro con el otro-a).

Por esta razón el educador, en cuanto un práctico reflexivo, es un narrador y hermeneuta, que usa repertorios narrativos diversos para describir sus experiencias profesionales y referir su trabajo a consideraciones valorales.

Esta doble dimensión de la práctica pedagógica: la narrativa de la experiencia y la referencia valoral, actúan como condensadoras del modo de actuar pedagógico: la primera dimensión está orientada a conocer, aprender, narrar y conocer; y la otra dimensión constituye el horizonte ético-político de la acción educativa.

Estas aseveraciones acentúan el carácter subjetivo de la acción, que se constituye a través de un pensamiento docente interpretativo y crítico.

Donald Shön habla de un "sistema de apreciación" para describir este complejo teórico práctico de la acción educativa, que está integrado por tres componentes: a) el análisis de problemas; b) las interpretaciones o posturas frente al problema; y c) el aprendizaje que se orienta al cambio.

Podemos decir que la práctica pedagógica implica desarrollar:

- las teorías interpretativas que están en uso durante la acción;
- la construcción de una dinámica dialógica y comunicacional del aprendizaje profesional;
- contextualizar (historicidad) la acción educativa a través de un análisis crítico de la realidad en que se desenvuelve la profesionalidad;
- asociar la práctica educativa a proyectos pedagógicos comunicables y evaluables;
- desarrollar capacidades de pensamiento complejo, esto es, un pensamiento capaz de articular saber, acción y sentido desde la vida de los sujetos educativos;
- indagar los procesos de elaboración de relatos y entender las dinámicas de su generación y desarrollo: el diálogo potencia el aprendizaje y el cambio;
- visualizar las controversias generativas y promover el diálogo de saberes.

En los ámbitos sociales, culturales y comunitarios diversos de la educación de las personas adultas, la investigación-acción ha desarrollado una trayectoria significativa. A esta experiencia y campo propio de trabajo educativo le he llamado "enfoque eco-reflexivo", cuyos atributos son:

- valora el campo de los saberes prácticos, más allá de que se pueda llegar a formalizarlos como conocimientos paradigmáticos;
- se interesa por estudiar lo incierto, lo que está en curso, lo emergente, los órdenes difusos, la diversidad en la formación del conocimiento;
- investiga los *saber hacer* en cuanto procesos interpretativos de las modalidades de actuación de los actores educativos;
- es una red metodológica que integra investigación, conocimientos y saberes acumulados, reflexividad crítica de las prácticas educativas y desarrollo de aprendizaje continuo;

- supone una disciplina; es metódica; exige desarrollar capacidades en el ámbito del conocimiento: reflexividad, diseño, juicio crítico, síntesis, interpretación y articulación con acciones transformadoras;
- pone atención a los procesos comunicacionales, al intercambio simbólico y al reconocimiento de la diversidad de las hablas de los sujetos educativos.

Esta visión nos plantea dos cuestiones de relevancia para la práctica educativa con personas adultas:

- reconocer que la pasividad cognitiva socava la libertad política;
- es preciso crear climas propicios para la indagación en cuanto acción constituyente de la práctica docente, escapar de la tiranía del currículo dominante (el corsé del tiempo y espacio escolar), explorar el valor de la imaginación (lo inédito-posible, según Paulo Freire), desarrollar las capacidades auto-constituyentes de los sujetos educativos.

La investigación-acción en la educación de personas adultas es la investigación de los educadores que generan saberes en su práctica. Son saberes "prácticos" que van configurando sistemas de apreciación, es decir, interpretando la acción reflexiva puesta en movimiento, conectando la capacidad de reflexionar y problematizar la práctica con la generación de marcos interpretativos y horizontes de sentido.

Este punto de vista es una reacción a las generalizaciones expertas y a los tecnicismos de la investigación positivista. Reaccionamos a los "formatos de investigación" y valoramos el ingenio, las opciones y la experiencia de los educadores-as y su capacidad de crear sentidos desde la acción. Abandonamos una mirada prescriptiva de la práctica educativa y la sujeción de los educadores a la investigación de las agencias expertas.

El paso siguiente es colocar estas afirmaciones en el plano de un cambio de paradigma (es decir, de



Fotografía: archivo EMAS, A.C.

un patrón, de un marco, de una episteme): la superación del paradigma positivista e instrumental por un paradigma eco-reflexivo, crítico e interpretativo.

Este proceso implica un giro cognitivo y cultural que nos conduce a una nueva conceptualización de las formas como se generan los saberes y los conocimientos educativos. Transitamos de un modelo prescriptivo del pensamiento educativo (hacer lo que está prefigurado o viene en un formato) a un modelo reflexivo-crítico que: a) contextualiza la práctica educativa; b) valora la subjetividad y la diversidad de las experiencias; c) valora el principio de incertidumbre como condición del aprendizaje; d) valora la diversidad de estrategias de investigación y de metodologías; e) supone la reconstrucción de los modos positivistas de pensar e indagar; f) desarrolla una “reflexión” sobre sus formas de pensar y de la configuración de sus sistemas de apreciación (meta-análisis); g) reconoce a los educadores como intelectuales, analistas, prácticos y alterativos; f) socializa el conocimiento y genera dinámicas comunitarias de actuación pedagógica; h) genera procesos educativos dialógicos, empáticos y democráticos; i) desarrolla la dimensión narrativa de la experiencia humana.

En el proceso de una investigación-acción el sujeto educativo se constituye “como una narrativa” que le posiciona en el mundo. Estas narrativas pueden ser “traducidas” desde la misma investigación-acción, es decir, llevar la comprensión parcial de lo que

el otro dice y hace a una comprensión global a través de un proceso de reconstrucción o de amplificación hermenéutica. El investigador desarrolla su capacidad reflexiva junto a las de los sujetos que participan en la investigación. Podemos decir que hay una especie de evaluación de las narrativas. Se desarrolla entonces una mayor potencia narrativa (reflexiva) que se expresa en una ampliación de la capacidad de actuar y transformar las relaciones a través de las cuales nos constituimos como sujetos sociales.

En resumen: la investigación-acción como estrategia de sistematización interpretativa y generadora de conocimientos es:

- *interpretativa*, pues “elabora”, construye la realidad desde los sujetos;
- *creativa*: narra de diferentes maneras, elabora y re-elabora las versiones que usamos para interpretar...;
- *comunitaria*: no sólo porque es colaborativa, abierta a la co-indagación, sino también porque es generativa, crea vínculos; está abierta también a la diversidad y a la reciprocidad; establece redes; es dialógica, empática, inclusiva; es una investigación “en la escucha”;
- *se desarrolla desde los sujetos*: reconoce “sujetos”, su cotidianidad, sus hablas, sus relaciones, su historicidad, su “red de sentidos”;
- *genera marcos interpretativos*, que habilitan para la globalización del conocimiento y para desarrollar estrategias de aprendizaje.

Ideas para la acción

Debe ser una prioridad clave la formación de educadores-as habilitados y capaces de implementar procesos de investigación-acción, y para ello es preciso desarrollar las siguientes tareas:

- La tarea de capacitación y profesionalización de los educadores que trabajan en la educación permanente de las personas adultas, en todas

sus modalidades, para contribuir a la calidad de los procesos educativos y la pertinencia política y cultural de sus investigaciones.

- La “formación de formadores” para apoyar la capacitación de investigadores comunitarios para sistematizar sus prácticas y proyectos y generar conocimientos que sustenten una nueva política de educación de las personas adultas.
- La actualización de las metodologías investigativas y de sistematización desarrolladas por los educadores de base, tomando en cuenta criterios de multiculturalidad y de género.
- La conexión de proyectos de formación de investigadores-as para potenciar la generación de programas nacionales y regionales de educación de personas adultas de acuerdo a un enfoque de “derechos” y de plena participación democrática.
- El fortalecimiento de la participación de los investigadores-sistematizadores en redes globales de investigación comunitaria, que permitan socializar buenas prácticas y metodologías de trabajo.

Para leer

GHISO, ALFREDO (2003), *Investigación educativa, sujetos, gramática y ecologías*, Medellín, Colombia, FUNLAM. http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/documentos/investigacion_ed.pdf

GHISO, ALFREDO, “Entre el hacer lo que se sabe y el saber lo que se hace”, Revista *Aportes*, núm. 57: Sistematización de experiencias, Bogotá, Dimensión Educativa, pp. 7-22.

GHISO, ALFREDO (2009), “Investigación dialógica. Resistencia al pensamiento único”, *Sujetos políticos y acción comunitaria*, Medellín, Colombia, Universidad Pontificia Bolivariana.

http://psicolatina.org/C63348D7-193D-4119-92D6-44006B772A7D/FinalDownload/DownloadId-56799161BA932A376E043A77BD534BD5/C63348D7-193D-4119-92D6-44006B772A7D/pipermail/ulapsi_psicolatina.org/attachments/20100330/2d6165db/attachment.pdf

OSORIO, JORGE Y GRACIELA RUBIO (2007), *La cualidad. Reflexividad, investigación-acción y enfoque indicial en educación*, Santiago de Chile, Escuela de Humanidades y Política.

www.cepalforja.org/sistematización.biblio.shtml

“Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú. Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú. Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú. Sé tú el que aparta la piedra del camino”

Gabriela Mistral, escritora chilena, 1889-1957.